

JO EDUN

AIC REINO UNIDO

San Vicente conoció a Santa Luisa cuando tenía unos treinta y cuatro años y estaba casada con Antoine le Gras. Fue en un momento en que había guerra, hambre, pobreza física y espiritual en toda Francia.

Varios años después de su primera reunión, Santa Luisa había enviudado y con su hijo en un internado, San Vicente le pidió que hiciera una visita y revisara las Cofradías que comenzó hace algunos años.

Luisa como visitadora, acepto el desafío y durante los siguientes cuatro años partió a visitar las Caridades usando el transporte público de la época. Aprendió de San Vicente a prepararse bien y pensar a largo plazo. La guía de San Vicente hacia ella como Visitadora de las Caridades le dio la seguridad que necesitaba.

A su llegada a cada una de estas Caridades, se alojaba en una posada, se presentaba al párroco y a los miembros de la Caridad. Ella oraba con ellas; les recordaba las reglas y deberes antes de corregir lo que era necesario. Ella se quedaba con el grupo por uno o dos días o más donde hubiera necesidad. Se convirtió en pieza fundamental en el desarrollo de nuevas Caridades. Era asertiva, tenía tacto, era diplomática y no tenía miedo de enfrentar problemas.

Al ser de un entorno rico ella misma, Santa Luisa se sentía cómoda en el trato con las mujeres del campo, así como con las damas ricas y las personas de rango. Al visitar París, uno de los principales problemas era la cultura que determinaba lo que una Señora debía o no debía hacer. Aunque eran muy buenas organizando, financiando y gestionando las ayudas. No estaban interesadas en el realizar las labores duras como servir comida, lavar, retrete, hacer limpieza, ya que este era el trabajo de las sirvientas, por lo que, las sirvientas eran enviadas a hacer esas labores y la atención a los pobres no era como debía ser. Las Damas, sin embargo, lograron mucho. financiaron, fundaron, mejoraron hospitales, hospicios, prisiones, escuelas y mejoraron la calidad de vida de los niños expósitos.

Santa Luisa como visitadora sabía que las Cofradías del país tendrían que estar a la altura del reto por lo que, en sus visitas de animación organizó capacitaciones para nuevas aspirantes y trabajó de común acuerdo con las Damas. Cuatro años después de la primera visita casi todas las parroquias ya tenían una Caridad.





Con las Damas de la Caridad (AIC) bien establecidas, en 1633 comenzó a entrenar a mujeres jóvenes y esta pequeña compañía de buenas chicas del pueblo creció bajo el cuidado de Luisa para convertirse en las futuras Hijas de la Caridad. Permaneció con las Dama de la Caridad hasta que sus deberes como Fundadora de la Compañía de las Hijas de la Caridad necesitaron atención de tiempo completo. Había dejado las Caridades más fuertes, más comprometidas, más efectivas que antes de su visita.

Santa Luisa de Marillac. Reza por nosotros.

